

4462
986 6

ESTUDIOS HISTORICOS.

POR
BELISARIO L. CALISTO

ECUADOR Y PERU

RIOBAMBA,

DICIEMBRE 13 DE 1893.

IMPRENTA MUNICIPAL.

ECUATORIANOS

ABRID LOS OJOS ANTE LA LUZ
DE LA VERDAD.

En el número 1,523 de "El Globo" que se edita en Guayaquil, se ha reproducido un artículo publicado en uno de los diarios de Lima firmado por Samuel Palacios Mendiburo, el cual se contrae á tratar la cuestión límites entre el Ecuador y el Perú.

El citado Art. dice: "que hay cuatro razones que se han explotado, y se están explotando, para que el Congreso Peruano acepte los tratados Herrera-García. Precindo de las razones que aduce este Sr. y empearé manifestando con qué recursos contó el Perú para la guerra con Chile, y con qué cuenta en la actualidad, para poder medir sus fuerzas con el Ecuador.

Chile desembarcó en varios puertos peruanos el ejército siguiente:

En Pisagua	Soldados 10,000
" Ilo	" 14,000
" Pisco y Curayacu, fueron	
25'000, más hay que rebajar 5.000	
que después de los triunfos de Tacna y Arica, se incorporaron al ejército que desembarcó en los puertos arriba citados.....	20,000

La división Linchi recorrió durante dos meses los departamentos más ricos y poblados del Norte del Perú, sin más pérdidas que tres soldados; uno asesinado y dos ahoga-

De estos, en el puerto de Eten solo desembarcaron 600. 46.600

Hay que hacer la aclaración siguiente, y se que, después del triunfo de San Francisco ó Dolores, dejaron pequeñas guarniciones en Iquique y Pisagua y el resto del ejército se rembarcó para incorporarse á la división que desembarcó en Ilo.

De modo que, próximamente, 46.600 soldados Chilenos fueron más que suficientes, para que su invicto pabellón recorriera triunfante desde las pampas de Tarapacá hasta los desiertos de Piura y fuera á tremolar victorioso en las cumbres del Pasco, cuna de la riqueza peruana. Esto cuando el Perú contaba con un ejército de 8.000 soldados veteranos acuartelados en la ciudad de Lima y 6.000 de guarnición en los distintos departamentos de la República, enorgullecidos con el combate del 2 Mayo de 1866 (*) y aguerridos en un sinnúmero, tenidos entre hermanos; con un tesoro que no bajaba de 24.000.000 de soles de ingreso anual, una poderosa escuadra, una brillante oficialidad, compuesta de 3.300 desde el grado de alféres al de general, numerosos marinos y como complemento, la alianza con Bolivia, cuyas dos naciones juntas formaban una potencia, contando como contaban en su seno con inmensos elementos de riqueza, una población de cinco millo-

(*) El memorable combate dado en el puerto del Callao, el 2 de Mayo de 1866, contra los buques de madera y de hierro, mandados de España, han podido muy bien ser sepultados en esa bahía, en atención á las poderosas fortalezas de tierra, que tenían cañones hasta de á mil y de trecientos, rayados, montados sobre plataformas de fierro giratorias, con la cooperación de centenares de Ecuatorianos, Colombianos, Chilenos y Bolivianos, que esta-

nos quinientos mil habitantes, han podido muy bien levantar un ejército de 300.000 hombres, y sin embargo, apenas tuvieron para mandar 2.000 soldados á San Francisco, que fueron vendidos por 7.000 chilenos (en Tarapacá tuvieron su pequeña rebancha) en la memorable batalla de Tacna, donde los bolivianos hicieron prodigios de valor, reconocido y admirado por el ínclito General Baquedano y por todo su valiente y esforzado ejército, volvieron á ser nuevamente vencidos. Las inespugnables fortalezas de Arica, todas minadas con dinamita y comunicadas por medio de alambres eléctricos á la fortaleza central del Morro, mandada por Bolognesi; desde la que éste hacía volar en el acto que tomaban los chilenos una de las fortalezas, ordenando que con tiempo se retiraran las guarniciones peruanas. Así es que tenía la seguridad de vengar la derrota de Tacna, haciendo volar por este medio, inícuo á los vencedores de Tacna, ¿cuál sería su espanto cuando vió que estos bravos habían descubierto el hilo conductor y no le dieron más tiempo que para hacer volar una o dos fortalezas? Su infernal plán cayó por tierra sin darles el resultado apetecido y las tropas peruanas recibieron su ejemplar castigo desde el tal Bolognesi, para que aprendan á ser justos y caballeros, hasta en los casos más difíciles de la vida de los pueblos.

Aquí terminó la memorable campaña trincheras; siendo los que realmente sostuvieron hasta el fin, la fuerza del combate. Mientras tanto ¿qué hacía el ejército de línea? estarse perfectamente guarecido y libre de todo peligro al abrigo de los contrafosos de la fortaleza del "Castillo del Sol" con todo su estado mayor y su general en jefe Mariano Ignacio Prado; dejando abandonadas todas las fortalezas que combatían, al valor y entusiasmo de los particulares y los extranjeros arriba mencionados. Lo único que se vió fué recorrer el campo

del Sur, costándole al Perú la ocupación del Litoral de Tarapacá, los departamentos de Tacna y Moquegua, la pérdida total de su ejército de línea y unas quince mil víctimas.

Para la defenza de la capital, acudió de todos los departamentos de las república, cuanta tropa podían poner sobre las armas, y después de hacer ináuditos esfuerzos no llegaron á reunir sino treinta y un mil hombres.

La campaña del centro se inició con la colosal batalla de San Juan, donde veintiocho mil peruanos tras reductos y trincheras sobre escarpados serros, hacían de ese lugar una verdadera fortaleza inexpugnable y fueron tomados por 21.700 chilenos y acuchillados en la derrota por su caballería, apenas salvó una pequeña parte de ese ejército, y los pocos que llegaban á escapar con vida eran victimados por cientos de chinos que, voluntarios venían á la retaguardia del ejército chileno desde el valle de Ica; sin duda, por vengarse de las mil estorciones de que han sido víctimas esos desgraciados.

Pocos momentos después de este glorioso triunfo obtenido por el ejército chileno, se presentaron ante ese estado mayor varios ministros europeos á nombre del Gobierno Peruano, solicitando un armisticio, el que les fué concedido. En esta seguridad, el ejército chileno solo se preocupaba en dar descanso á sus fatigadas tropas, cuando una nueva felonía, nunca usada

del combate una zamba de siete cuartas de alto, conocida con el nombre de la Domingona, que hacía de directora y comandante en jefe. Los buques españoles haciendo alarde de valor, se aproximaron hasta 150 metros de tierra, llegando casi á vararse la "Numancia;" no contentos con hacer fuego con sus cañones, la tripulación desde la cubierta sostenía un combate con carabinas contra las baterías de tierra; combate sumamente perjudicial para los buques de ma-

entre naciones cultas y civilizadas, vino á sorprenderles dándoles apenas tiempo de reunir sus dispersas tropas y poder presentar en campo de batalla 15.000 soldados contra 18.000 peruanos que parapetados tras reductos, les hacían llover metralla, y auxiliados como estaban por cientos de italianos, tenían casi la evidencia del triunfo, y estimulados por estos peleaban con valor. Pero ni la difícil situación en que se encontraba el ejército chileno, ni el fuego mortífero que recibían, fue bastante á amedrentarlos; ardiendo en justa ira, cayeron como un rayo y castigaron acción tan villana, sin que ni los heroicos esfuerzos de los italianos, fueran suficientes á contener su formidable empuje, y la más completa victoria le dejó el paso libre al vencedor para tomar posesión de la ciudad de los reyes; viniendo con esto á probar una vez más, que los peruanos no son hombres sino para morirse entre ellos. Al Perú le costó estas dos batallas como 16.000 víctimas de su tropa.

En seguida la división Linche comandada por éste intrépido General, desembarcó en Pacasmayo y pasó su bandera triunfante desde Trujillo á Lambayeque; sin embargo de haber una guarnición en Chiclayo de más de mil soldados,—hay que saber, que eran de los más afamados del ejército del norte del Perú,—compuesta en su mayor parte de Chiclayanos, de fama merecida desde el tiempo del valiente y patriota Don José Balta; estos se retiraron sin ha-

que estuvieran los cañones de tierra, les causaron grandes averías, y á ese paso antes de una hora todos los buques habían sido sepultados en la bahía, si un acontecimiento inesperado y fatal no hubiera venido á consternar á todos; el cual fué, la pérdida de la poderosa torre de la merced, que era la más potente, por tener dos grandes cañones giratorios rayados de á 300, más que todo, estar manejados por el hábil y valiente artillero COLOMBIANO Borda, que aca-

cer un tiro, para la sierra.....por prudencia.
¿Son éstos los que se atreven á insultarnos? Podrán pisotear nuestro pabellón, cuando á su alrededor no estén cien ecuatorianos siquiera; porque para someterlos, no necesitamos sino de los monos de nuestras selvas.

En la sierra se dió la batalla de Guamachuco, mandada por el General A. Avelino Cáceres, que sin embargo de la posesión y resistencia que hizo su tropa fué derrotada.

Tuvieron su rebancha, si tal puede llamarse, el degüello de un piquete de sesenta chilenos que estubiéron de guarnición en Dolores; éstos mártires después de una resistencia Paraguaya; sostenida contra miles de peruanos sucumbieron batiendose y los que quedaron con vida, sin embargo de encontrarse mortalmente heridos, fueron victimados, con tormentos tales que hubiéran aterrorizado al Inquisidor Torquemada!

El Perú de 1879 era rico en dinero, en crédito universal, en soldados veteranos, en marinos y en territorio; el Perú del 93 es el cuerpo descarnado y casi reducido á esqueleto, por el orgullo inmoderado de sus hijos, que, con su oro lo corrompieron todo y atropellaron á sus vecinos cuantas veces les dio la gana. Más en el libro del destino estaba escrito que una nación pequeña en territorio y población, con un tesoro de solo 14 millones de pesos y con dos mil soldados de tropa de línea, había de aplastar la cabeza del coloso del "Pacífico" para que no vuelva á levantarla, y si la levanta, no sea antes de sesen-

acertando un balazo á la fragata Numancia; el cual le ocasionó terribles destrozos, entre ellos la invalidés del Comandante de la nave. Más, por desgracia, momentos después, se le presentó el Ministro de la Guerra José Gálvez, éste era un caballero orgulloso, altanero y pagado de sí mismo, que abrogándose atribuciones que no le correspondían, quiso, que un oficial peruano superara á Borda en su último disparo y sin poder disimular los celos, y la envi-

ta años.

¿Podrá recuperar, con sólo doce años, más de 30 mil hombres muertos en los distintos campos de batalla? y ¿la riqueza perdida con el salitre y guano del Litoral de Tarapacá que hoy le dá al tesoro chileno la pequeñez de 20 millones de pesos anuales? Cómo, que el departamento de Tacna sigue y seguirá en poder de Chile? ¿qué, no ha tenido el rico, orgulloso y opulento Perú la miseria de diez millones de soles para libertar del cautiverio á la hermosa y pintoresca Tacna, patria del sabio Vigil, dejando que pase á ser territorio chileno? y ¿podrán hacer el rescate dentro del tiempo de la nueva prórroga?

Ahora veamos los elementos con que cuenta: habiendo perdido el Perú su riqueza vinculada en el salitre y guano, entra en el rol de una de las naciones más pobres de Sud-América; en sus extensas costas é inmensos desiertos de arena solo se encuentran unos pequeños valles, en medio de cordilleras peladas de toda vegetación, estos valles no se pueden cultivar en toda su extensión por la escasez de agua, pues la pequeña cantidad de élla que baja de la sierra se la aprovecha en el cultivo de unos pocos cereales, y desde el año de 1870, en el de la caña de azúcar. Esta industria que tuvo su gran incremento hasta 1888, ha decaído por la esca-

las glorias de sepultar la Numancia en la bahía, se apersonó en el manejo de uno de los cañones: más sus ensayos le salieron fallidos y, ardiendo en furia, hace sacar varios saquetes de pólvora sobre la plataforma, en donde estaba montado uno de los cañones. Visto esto por Borda, va hacia el Sr. Ministro á indicarle el inminente peligro que corrían y hacerle responsable ante el gobierno de las consecuencias; más el testarudo Sr. no entendió de razones y en

sez de brazos: debido á que los chinos que trabajaban, cumplieron sus contratas y se retiraron á buscar para la vida en las poblaciones. Fué este el motivo que ocasionó la bancarrota de muchos capitalistas que tenían ingentes sumas invertidas en las maquinarias para elaborar azúcar y que hoy muchas de ellas se han suprimido; qua ésta industria recibirá un golpe fatal con la adopción del *tulón de oro*, no cabe la menor duda; pues, si todavía se sostiene, es debido al fuerte cambio, puesto que el quintal de azúcar de 1.^a clase que les cuesta elaborado, cinco soles, venden en Europa á lo sumo en 18 chelines; con flete, comisiones &c. y con un cambio que sea de un 3 % de premio, el azúcar vendido les saldría á lo sumo á \$ 3,80 centavos. Como consecuencia, muerta la industria azucarera en el Perú, ¿qué riqueza les queda entónces? Las peladas cordilleras de la sierra, con sus estrechos y largos valles, á penas producen escasamente para el sustento de sus pobladores, sin que les quede absolutamente nada para la exportación. La prueba es que sin embargo de tener, hace como veinte años unida la sierra con la costa, por medio del ferrocarril que partiendo desde el puerto de Mollendo, pasa por Arequipa y vá hasta Puno y el del Callao hasta la Oroya, últimamente concluído, y puesto en contacto directo la sierra por dos distintas vías férreas: el trigo,

como conocedor de sus deberes mandó poner en conocimiento del director de la guerra lo ocurrido, mas á penas llegaba el enviado, una espantosa detonación vino á conmovierlos: acababa de volar la torre de la Merced dejando en su lugar sólo destrozos.

La ignorancia, unida á la petulancia del tal Gálvez, hizo que el Perú perdiera esa gran fortaleza, las glorias del 2 de Mayo, y con ella á Borda:

la papa y otros cereales se importan del exterior.

Se me contestará que antes del guano y salitre el Perú era rico. Cierto; pero su riqueza estaba vinculada en las minas de plata, y para esa época, ocho ó diez millones de soles de entrada anual, era una gran riqueza: hoy nó.

Con motivo de la pérdida actual del valor de la plata, supongo se habrán suspendido los trabajos de muchas minas de ese metal, entre ellas las del serro de Pasco, porque no rendirán ni los gastos que ocasionan y porque es un hecho que la plata quedará reducida á lo sumo á la mitad de su valor actual. Allí tiene U. Sr. mío, á la opulenta y soberbia Perú sepultada en una espantable pobreza.

La población diseminada en un extenso territorio, antes de la guerra subía á tres millones de pobladores, hoy no cuenta más que con dos millones quinientos cincuenta mil. Las pérdidas que sufrió fueron: 150,000 habitantes pasados á ser propiedad Chilena, entre el litoral de Tarapacá y el departamento de Tacna; 50,000 muertos por consecuencia de la guerra (sino fueron 80,000) y 200,000 emigrados entre extranjeros y peruanos, que no han vuelto. Y tan cierto es esto que la ciudad de Lima contaba antes de la guerra con 200,000 pobladores; hoy sólo tiene ciento diez mil; el Callao no bajaba de treinta mil, hoy no sube á doce mil: es decir, que sólo estas dos ciudades han perdido noventa y ocho mil pobladores; Chorrillos, Barranco y Miraflores, casi su totalidad.

Si el Perú, obrando con lealtad y justicia, le reconociera al Ecuador sus legítimos linderos, tal como marca Restrepo en su carta geográfica y los poseyó la antigua Colombia; como reza la cédula real dada en Madrid, el 24 de Junio de 1819, de cuántos sinsabores y amarguras se libentería? ¿Qué política puede ser la que

cordura, se deje de ilusiones y fantasías, que tan caras le han costado.

Los dos millones quinientos mil pobladores con que cuenta en la actualidad el Perú, se componen de 1'800.000 indios, la mayor parte enemigos encarnizados del blanco; 200,000 mezcla de chino é indio, de cholos mulatos y negros; 80,000 chinos y 420,000 de raza blanca. Esta última la mayor parte débil y enfermiza, debido á lo mal sano de los valles de la costa, que es donde residen en mayoría: en la sierra se puede asegurar que la blanca no pasa de un cinco por ciento.

Para convencernos que los indios de las serranías del Perú son enemigos encarnizados del blanco, basta ver lo que pasó con los siete ú ocho mil hombres, que con sus armas, después de la derrota de Miraflores, se retiraron al interior. El Jefe Supremo Piérola y Cáseres contaban con este pie de ejército para hacerse fuertes en la sierra; creyendo también encontrar un poderoso apoyo en esas poblaciones, mas recibieron un cruel desengaño: todos los que eran indios, volvieron á sus moradas á levantar en masa millares de los de su raza, y al grito de "viva el general chile," era degollado todo blanco que caía en sus manos, sea chileno ó peruano; y los pocos patriotas que quedaron, pelearon bajo las órdenes del General A. A. Cáseres: Piérola nada pudo hacer; todos sus esfuerzos fueron completamente inútiles.

Los indios de la sierra del Perú escarmentados por las continuas levadas que se hacen á viva fuerza, para llenar las bajas del ejército permanente; agarrados, como son contra su voluntad y uniendo á esto su ignorancia, hace que lo menos sean necesarios cuatro años de disciplina para que lleguen á conocer medianamente los deberes del soldado: ignorando por

simpatía que tienen al Jefe que los manda, razón por la que, muerto éste, creen terminado su deber y tratan de desertarse. Nunca pelean por la patria, pues apenas tienen idea de ese amor sagrado: su grito de guerra es "viva tal ó cual personaje," nunca, viva el Perú. ¿Podrá jamás vencer una nación con esta clase de soldados? y ¿no es cierto que todo su ejército sólo se compone de indios y negros? como de lunar, se encuentran en la clase de la tropa, uno que otro blanco ó cholo.

Ahora examinemos los habitantes de la costa, poniéndola en este número á Arequipa, que es donde más ejército puede sacar. El departamento de Arequipa no puede dar más de cuatro mil hombres, entre blancos, indios, cholos y mulatos; fama han tenido de buenos soldados, pero, para pelear entre ellos que, cuando se acercó la división chilena compuesta de unos cinco mil soldados á Arequipa, cobardemente los cuatro mil soldados que la guardaban, á vista del enemigo, la abandonaron, dejando hogar, mugeres é hijos á merced del invasor.

Moquegua no podrá dar más de cuatrocientos hombres; en seguida viene el valle de Ica, ¿qué soldados puede dar cuando su mayor población es de chinos y de la descendencia de éstos en indios, unos cuantos zambos y negros? que la raza blanca no pasa de un veinte por ciento, y lo mismo se puede decir de los valles de Lima, Chancay, Huacho, Supe, Samanco, Santa, Trujillo, Pacasmayo, Lambayeque y, en general, de toda la costa peruana, en donde predomina el elemento chino y aún en el mismo Lima hay miles de éstos.

¿Podrá Lima poner más de diez mil hombres y esto contando con sus cinco mil de tropa? El tiempo lo decidirá. Respecto á la cali-

hizo en Miraflores, y esta no pasará de unos mil; el resto, son tan bravos que se come cada uno de ellos á mil enemigos, y fueron estas fieras humanas las que juraron antes de la batalla de Miraflores sepultar el ejército chileno ó sucumbir en el puesto. [?] El ejemplo lo tenemos en el invencible batallón de los camaleros, esos que sólo se mantienen de rica carne y cada uno es un león: rompieron primero la marcha *hacia Lima*, cambiéndoles la alta honra de haber sido los primeros que entraron á la ciudad de los Reyes sin una sola baja, á anunciar que el Jefe Supremo Piérola había fugado á la sierra y que los *rotos* les picaban la retaguardia y *por prudencia venían á hacerse fuertes* en sus casas.

Sin duda alguna el señor Mendiburo no conoce ni siquiera por el forro su país, cuando, con el candor de un niño, nos enflauta, (talvez por hacernos *cuco*) que para invadir al Perú tendrá el Ecuador necesidad de 60,000 soldados, 20 baterías, 3,000 caballos y diez millones en caja. Por qué no dijo de una vez los 4'100,000 soldados que tiene hoy la Francia? lo habría hecho un poco mejor, porque, *amigo mío*: "quien al viento pide y pide poco, es un loco."

Cuando el Perú fué una nación potente y contaba con elementos mil, Chile no necesitó sino de 46,000 soldados; y hoy dígame, Sr. mío, ¿con qué elementos cuenta? Con un tesoro de 6,800,000 soles, arrancados al pueblo hasta con la contribución personal de dos soles por individuo, y para cobrarlos tiene el Gobierno que poner guardias en los puentes del Rimac, exigiendo á todo vicho con pantalones, sea nacional ó extranjero, la papeleta de pago, y de no tenerla, con él á al retén, hasta que le abone; con una nación empobrecida, reducida casi á la miseria; con un tesoro que no puede cubrir su presupuesto, con un pueblo y gobierno sin amor alguno á la pa-

terno, [cómo quiere tener crédito interno cuando el modo como pagó esa deuda fué mandando á asesinar en la plaza de Lima, al infeliz pueblo que, llevado de la necesidad, del hambre y poseedor de miles de billetes garantizados por el estado, imploraba siquiera se le diera un real por el billete del valor de un sol: á balazos y en un sólo día amortizó el Gobierno de A. A. Cáceres 80 millones de soles: ese infeliz pueblo quedó reducido á una pobreza aterrante. ¿Y se ha mejorado en algo esa situación?] con todos sus puertos desmantelados, sus ferrocarriles en poder de los ingleses, con una población de elementos tan contrarios entre sí: ¿Podrá en las actuales circunstancias mantener y equipar siquiera un ejército de 15 mil hombres, para movilizarlos al Norte? ¿sabe U. cuanto cuesta la movilización de un ejército por mar, para mandar á las provincias del Norte? ¿Qué, por ventura, porque tiene unos treinta ó cuarenta mil rifles y unas dos baterías de nuevo sistema, un par de buquecitos de fierro, á lo sumo de 1,000 toneladas, se cree ya una potencia? No, Sr. mío, ese es el débil de sus paisanos, vivir siempre haciendo castillos en el aire. Antes de la guerra con Chile pasó lo mismo; entonces, contaban, lo repito, con una gran riqueza, con una poderosa escuadra compuesta del "Huáscar," "Independencia," "Unión," "Atahualpa," "Mancocapác," cinco colosos, y una infinidad de trasportes; Chile no tuvo sino dos, el Cocharne y el Blanco, sus demás buques no valían un pito; pero tuvo soberbios artilleros, insignes marinos, y la prueba es, el estupendo hecho de la Esmeralda, y de la Cohadonga: la primera sucumbió después, de burlarse del coloso Huáscar, que con sus dos poderosos cañones y el espolón, con un andar de 11 á 12 millas por hora, á un buque de madera cuyo andar no pasó de $2\frac{1}{2}$ millas, al cual podía en 15 minutos sepultarlo en el mar, á más de estar apoyado por las baterías de tierra, pasó horas sin que á los chambones que manejaban el Huáscar les diera vergüenza de que, á quema ropa erraran los tiros de cañón, y por dos veces

to el hecho vergonzoso de la pérdida de la colosal fragata "Independencia," en la persecución hecha en sus propias aguas al buquecito la "Cobadonga," por la torpeza é ignorancia de los que la mandaban. ¿Y á éstos tendrán cara de llamarles marinos? á es emiserable de Moor que ha debido haberse volado en el acto la tapa de los cesos, si hubiera tenido algo de honor y vergüenza, por el contrario impasible vió undirse esa gran fragata y con ella la ruina de su país. A este canalla han debido quemarle en efígie en el Perú, ya que no lo hicieron en vida y execrar su memoria, para que sirviera de ejemplo. Hizo bien de suicidarse arrojándose del Morro de Arica; si lo hubiera hecho antes, algun mérito hubiera tenido, pero no le quedaba otro recurso, pues el fin que le esperaba era el mismo que el de los Gutierres.

¿Hoy con qué trasportes cuenta? Con sus dos buques, para tenerlos encerrados en el Callao, y para ellos le bastarían al Ecuador dos torpederas como la Condell y la Liuche, y en caso de que salieran no sería sino á ser sepultadas en el mar. El viaje por tierra sería casi imposible, en atención á la inmensa distancia y los grandes obstáculos que presenta la naturaleza; esto en el supuesto que el Perú tuviera en caja unos quince millones de soles para los gastos de movilización de un ejército.

El Ecuador para echar mano de las provincias del Norte, no tiene sino que estender su brazo y plantarle diez mil soldados; y para eso cuenta con cuatro mil veteranos y noventa y dos mil hombres de guardias nacionales, que de ellos, con holgura y sin gran sacrificio, puede movilizar treinta mil; estas guardias se componen de gente blanca y chola; enchida de amor por la patria; sabe por qué vá á pelear; conoce, como el valiente *roto* chileno, que vá á morir por las glorias de su nación y no por las grandezas de un caudillo; son disciplinados porque tienen entablados en las poblaciones de la República sus ejercicios doctrinales muy á menudo.

Respecto á la adquisición de más armas, así

¿No dará treinta? aun cuando, en honor á la verdad, para el actual Perú, bastan y sobran con veinte mil, para plantar el pabellon tricolor en el palomar de los Vireyes.

No se haga ilusiones, Sr. mío, el Perú no cuenta hoy con más ejército que los enunciados cinco mil hombres, ni puede aumentarlos porque no tiene con qué mantenerlos; su condición actual no puede ser peor, y como lo dejo probado, infinitamente peor que antes de la guerra con Chile.

¿Con qué guardias nacionales cuenta? talvez al hablar de que sus condiciones militares son mejores, se refiere á la Escuela Militar establecida en Chorrillos, ignora que esa escuela es desde el tiempo de Balta y no han hecho sino reconstruirla, por haberse destruído en la guerra; si eso es todo, bastante tienen; diga si hay quince millones de soles en oro, y entonces dirá U. que es regular la situación, pero nunca mejor.

Las guardias nacionales, no recuerdo haberlas visto ni en pintura en el Perú, ¿Entónces dónde está ese gran ejército diciplinado, para que sus condiciones militares sean mejores que antes de la guerra con Chile? (Sinduda, ha soñado verlas en uno de los siete cielos de Mahoma,] talvez estan diciplinándose en las márgenes de nuestro río Napo; si es así, tiene U. mucha razón.

Hay una razón poderosa para que en el Perú nunca se establezcan las guardias nacionales; y esta es que, desde el tiempo en que le dimos independencia, ese país ha sido gobernado por el militarismo. Estos miran con terror el que los civiles constituidos en soldados de la patria, conozcan sus derechos y les arranquen el mando; como consecuencia, el día que se establezca la guardia nacional, la caída de los espadaones es irreparable y el partido civil se establecerá para siempre; solo entonces podrán decir en el Perú que ha empezado su regeneración; mientras la mano ferrea del soldado pese sobre sus destinos, ese país irá de mal en peor.

una paz octaviana: la política interna navega en aguas tranquilas, y ultimamente, cuando se ha hablado de la guerra que pudiera haber con el Perú, todos sin distinción de bandera política, se han alistado en las guardias nacionales y puesto bajo las órdenes del jefe de la Nación para ayudarlo y estar prontos á cumplir sus mandatos.

Si el jefe de nuestra nación, quizá contrariando sus propios sentimientos y la de todo Ecuatoriano que ama su patria, y solo por evitarle al país de una guerra; aun cuando vé las grandes ventajas que le reportaría y contando como cuenta con la seguridad del triunfo [esto sin tomar en consideración mas que sus propios recursos) ha hecho cuanto le ha sido posible por que se acepten por el Perú los tratados Herrera-García; tambien es cierto que en el corazón de todo ecuatoriano hay un dolor profundo, un sufrimiento terrible, una herida, abierta en lo más íntimo del alma que jamás se cicatrizará, sino que se mantendrá fresca para recordarles que la recibieron de la infiel hermana, en pago de haberle dado patria y libertad; que esta herida mana sangre y que esta sangre, día llegará, en que se vengue, no cabe la menor duda, cuando otro gobierno más esforzado y menos pusilánime sepa interpretar los sentimientos de todos los ecuatorianos; que no permita se nos ultraje tan villanamente y se nos arroje más lodo á la cara. ¡De la provincia del Azuay salió un Lamar!

¡Pobre patria! Tus más preclaros ciudadanos han desaparecido, esos que te encaminaban á ser grande, próspera y feliz: hoy no nos ha quedado sino medianías. Rocafuerte y García Moreno, memorias queridas; si uno solo de vosotros existiera, no sería tan triste, tan negra, tan amarga nuestra situación, porque en vuestros pechos ardía pura y clara, como la luz del sol, la llama del patriotismo; porque en vosotros había grandeza de alma y de espíritu; porque fuisteis hombres de iniciativa, de acción, de honradez y principios levantados. ¡Qué grande fal-

ta la amputación de las dos terceras partes de nuestro territorio, antes hubierais muerto sacrificándoos en aras de la patria, con el último ciudadano y hecho que los ecuatorianos sigan el noble ejemplo del pueblo espartano de Sud-América, el valeroso Paraguav.

¿Cómo podremos mirar sin una justa queja, sin exhalar un profundo suspiro, sin derramar una lágrima de indignación, al ver que lo que nuestros padres y libertadores marcaron con su sangre y nos legaron como patrimonio, se entregue, cuanto les dá la gana á los peruanos de nuestro territorio á fuer de ese injusto principio de que el más fuerte oprima al más débil? Hoy que el cielo nos dá una superioridad relativa será posible que á la ingrata hermana no se le haga restituir lo que nos lo quitó en época de su grandeza?

Razón tiene el Sr. Mendiburo en decir, "qué le importa al Perú dar por las provincias de Jaén y Tumbes, que las posee indebidamente, que el árbitro ó la guerra se las quitarán, unos cuantos miles de leguas cuadradas de territorios apenas poblados por salvajes y fieras?" ¡Realmente, lo que le toca al Ecuador por ese tratado es la parte de las selvas habitadas sólo por salvajes y fieras!

¿Cuáles son las ventajas que nos da el Perú con ese fatídico tratado? si nuestros linderos van hasta unas cuarenta leguas, aguas arriba del río Ucayali, entrando también la provincia de Moyobamba, y según el citado tratado se llevan 48,169 millas cuadradas de un territorio no habitado sólo por salvajes y fieras, sino por europeos, brasileros, ecuatorianos y peruanos, (estos últimos en minoría) En la ciudad Iquitos, se vé florecer la industria, el trabajo; con la extracción del caucho, la cera, con la pezca del paiche y otras sustancias valiosas. Agréguese á esto la afluencia, de toda clase de embarcaciones menores y mayores; de estas le en-

consecuencia el comercio y las industrias, toman día á día un poderoso incremento. Su aduana pésimamente manejada dá como doscientos cincuenta mil soles en oro anualmente; los puertos de Omaguas, Loreto, Pevas, Nauta, San Regis, Urarinas, Caballococha, Fontiver, en ese mar interno del Amazonas, son todas poblaciones ricas y florecientes. ¡Y en las márgenes de nuestro bello y querido Napo: Jara y Tutapisco!

Estas poblaciones no son de salvajes, Sr. Mendiburo, sino de gente civilizada é industrial, que pasan de 60.000 pobladores; en seguida la extensa provincia de Jaén, con una parte de ella en el corazón de la sierra, y la otra lindando con selvas y ríos navegables. En la sierra: Guancabamba y Ayavaca, ricas en ganadería, sus abundantes pastos hacen que tengan vida propia y una verdadera fuente de riqueza inagotable, como la vinculada en la agricultura. Estas poblaciones unidas á la provincia de Jaén tienen más de 160.000 habitantes y, como complemento, las márgenes del río Chira con sus plantaciones de algodón que dan cientos de miles de pesos al año; las inagotables minas de petróleo en Talara, que elaboran 20.000 galones diarios de Kerosene refinado. No conformes con todo esto, la provincia de Tumbes con sus 10.000 pobladores, introduciéndose hasta nuestro Golfo del Guayas, llevándose una isla del archipiélago de Jambell. En una palabra, esa adquisición amenaza nuestra autonomía. ¡Ah, Sr. Dr. Pablo Herrera! ¿súpo U. lo que hizo cediendo Tumbes y toda la parte comprendida hasta el estero de Capones? Nada menos que entregarnos maniatados al solapado y astuto Perú. . . . Cederles una sóla cuarta de la provincia de Tumbes, vendría á ser para nosotros, tanto como si los ingleses restituyeran á España el peñón de Gibraltar, la llave maestra del paso al Mediterráneo y las Indias Occidentales. Venga mil veces la guerra, antes que

na sóla cuarta de esa provincia. ¿Con que poco le ha parecido al Sr. Mendiburo 48.169 millas cuadradas de territorio, es decir unas dos terceras partes de nuestra República, con unos 230.000 habitantes civilizados, con industrias, comercio floreciente, agricultura y ricas minas de petróleo; con más, el predominio de nuestros ríos navegables, incluso ese mar interno, el Amazonas; sin contar los afluentes que le entran por el Norte, como son el Chinchipe, Pastaza, Chanchua, Napo y Putumayo, y por el Sur el Guallaga y Ucayali hasta unas cuarenta leguas, aguas arriba; comprendiendo esa parte de territorio lo ménos unas 30.000 millas cuadradas.

Por el tenor de su correspondencia, pide se aplacen los tratados, como que el Perú no se encuentra satisfecho. ¿Qué, todavía les parece muy poco la usurpación que nos hace? ¿quiére que pase el tiempo hasta que esa nación recupere su antiguo poderío y entonces puedan imponernos por la fuerza sus pretensiones? Tengo la convicción que así lo harán, con tratados y sin ellos.

No desconozco, Sr. mío, que tienen grandes virtudes; entre ellas una pujante inteligencia, ese suelo ha dado hombres de alta importancia y que han sobresalido en la diplomacia maquiavélica; el ejemplo lo tenemos, en el Ministro Luna y su Secretario, cuando éstos fueron acreditados ante el Gobierno del General Veintemilla conocieron el flaco de que adolecía, la vanidad, y explotaron con élla admirablemente; dando por resultado el que Veintemilla atendiera á los versos que le improvisaba el tal Secretario, en sus banquetes diarios, antes que á las juiciosas y justas indicaciones del ministro chileno el Sr. D. Domingo Godoy y su Secretario Irrarázabal. Después nos mandaron de Ministro al Sr. D. Emilio Bonifaz, autor de los memorables tratados Herrera-García y del arbitraje de España.

archivos los documentos de más importancia sobre la cuestión límites.

Con nuestro Ministro Honorato Vázquez, han jugado como les ha dado la gana; se asegura consiguieron arrancarle el alegato que llevaba con sólo el objeto de hacer uso de él, en caso de tener que acudir á las cortes de España; valiéndose para esto de otro preparado de expofeso.

Es presiso que se convenzan, que como guerreros nunca han sobresalido, cada pueblo tiene su privilegio y el de Udes. no nació para las armas, no se hagan ilusiones, miren con calma é imparcialidad su pasado; pues desde la época de la independecia no han recibido sinó reveses. Que hable la historia: en la batalla de Ayacucho se iba comprometiendo el éxito del triunfo, porque llegó aflojar la división peruana; en la batalla de Ingavi; fueron derrotados por los Bolivianos, llegando á pagar con la vida vuestro Presidente Gamarra; en Tarqui, fueron vergonzosamente derrotados por el ejército de la antigua Colombia; en Yungay ó Pan de azúcar los soldados chilenos al mando del General Bulmes, desbarataron el ejército de Santa Cruz y con ella la confederación Perú-Boliviana. ¿Qué triunfo de importancia han obtenido últimamente contra Chile? Siempre los vencieron: Colombia, Bolivia, Ecuador, Chile, es decir, todas las repúblicas á quienes han provocado, (y todavía no se llegarán á convenecer). Os habla quien á fondo conoce ese país, y tengo la plena seguridad que los ecuatorianos los haremos pedazos, como también en el terreno del arbitraje nos destrozarán. Y como están convencidos de éлло, es el terreno á que quieren llevarnos y, me atrevo á asegurar que España, en todo os será favorable; porque la balanza inclinará á vuestro favor; pues en esa nación, el Perú es conocido desde años atrás como un País rico y potente, no así el Ecuador. Y estamos vien-

te, aún cuando no la tenga, y muy reciente tenemos el ejemplo del fallo dado en las Cortes de España en la cuestión Cherruti, en favor de Italia, con perjuicio de los intereses de Colombia.

Los ecuatorianos estamos escarmentados yá del modo de proceder de Us., y vemos Sr. mío, que en cuestión de derechos entre naciones limítrofes, son utopías los mútuos respetos y consideraciones: la única ley que viene rigiendo en nuestro Planeta es la de que el más fuerte oprime al más débil.

Felizmente sus pretenciones no se realizarán, por las razones que dejo expuestas: el Perú esta inutilizado lo menos por 60 años, y las condiciones del Ecuador son diez mil veces mejores en todo sentido y mejoran día á día.

No terminaré esta, sin darle las gracias al Sr. Mendiburo, por la luz que nos dá respecto á que los departamentos de Loreto y Amazonas, estan al romper los frágiles lazos que los une á su impuesta patria, el Perú, que injustamente continúan bajo su yugo. Como es natural, debe latir en sus pechos ese amor sagrado que ha debido irse trasmitiendo de padres á hijos, por su antigua y gloriosa patria el Ecuador. ¿Y el mismo descontento no existe en los departamentos del Sur? ¿Desde años atrás no han pretendido formar un estado independiente? ¿No viven desesperados por sacudirse del yugo de la absorbente Lima, pocilga donde han desaparecido las fabulosas riquezas que produjo el guano, la plata y el salitre; sin que ninguno de los demás departamentos hayan reportado beneficio? Pena da ir á las poblaciones de las serranías del Perú, y ver que yacen estas en el más completo estado de ignorancia y atrazo. ¿Donde están los colegios, liceos y escuelas sostenidas por el tesorero público? Esas desgraciadas poblaciones vegetan del modo más triste; de no, allí está la opulenta Cusco que siendo la cuna de la grandeza y el adelanto en tiempo de los Incas y una opulenta ciudad en el de los Españoles; con una pobla-

y de 42.000 en el de los segundos; hoy no es sino una ciudad de 12.000 á 14.000 habitantes, en un completo estado de decadencia y destrucción. ¿Y lo propio no se puede decir de la mayor parte de las ciudades del interior? Ciudades que en la América Latina, en lugar de ir en un creciente adelanto, como pasa casi con la mayor parte, van en retroceso; ¿no revela el completo abandono en que se las tiene, como también el poco ó ningún caso que se hace en Lima del resto de las ciudades de la república? Sólo el día en que los departamentos de Puno, Cusco, Ayacucho, Moquegua y Arequipa, rompan el yugo de la disoluta Lima y formen un estado independiente, teniendo por capital Arequipa, progresarán y serán felices; mientras estén bajo el dominio de esa madrestra, deben desengañarse los departamentos del Sur, irán en decadencia: tiempo es ya llegado de sacudir el yugo.

Vuelvo á darle las más cumplidas gracias al Sr. Mendiburo por las luces que ha tenido la amabilidad de suministrarnos; tenga la convicción, que, así como los franceses recuperarán tarde que temprano la Alsacia y la Lorena; también los ecuatorianos recuperaremos nuestras provincias de Loreto y Amazonas que hoy sufren el yugo del Perú, y que de un modo muy claro lo manifiesta U. en su carta, cuando dice que, "si se sancionan los tratados de límites Herrera-García, les traería consecuencias tan graves, que romperían, de una vez, los vínculos que les unen al Perú."

Ecuatorianos: hay dos hijas queridas de la patria que están gimiendo bajo el yugo de los soldados peruanos, y por el conducto de uno de ellos, nos piden que los amparemos bajo nuestro invicto pabellón. ¿Las dejaremos que continúen en el cautiverio? Eso nunca, la justicia está de nuestra parte; el valor y la abnegación han sido y serán nuestro emblema, y triunfaremos. A las armas valientes compatriotas, á las armas intrépidos hijos del Pichincha, fuisteis la luz primera de la libertad que iluminó el cielo en el mundo de Colón, y seréis hoy la luminosa estrella que nos guiará

Palto